

Lección 13: Hijos de la promesa

En este contexto, Pablo continúa su enseñanza del contraste entre: La gracia y la ley y la fe y las obras. Para tal efecto, el Espíritu Santo, a través de Pablo emplea la historia de Abraham, Sara y Agar.

Gálatas 4:21 **“Decidme...”** es como si el apóstol Pablo les dijese: los que quieren estar bajo la ley, ya que insisten en estar en la ley, les haré una pregunta: ¿Están dispuestos a oír lo que la ley dice realmente?

Gálatas 4:22-23 Pablo les recuerda que la raza judía descendía de Abraham y ellos confiaban en Abraham, para su salvación. Sin embargo, Juan el bautista les dijo a los fariseos y saduceos que el hecho de ser descendientes físicos de Abraham, no los hacía justos delante de Dios (Mateo 3:9); el ser descendientes de Abraham no les daba el pasaporte para entrar en el cielo. La gracia de la salvación no se transmite por el nacimiento natural.

Otro ejemplo de esto lo vemos en Hechos 16:29-34. Pablo le está diciendo al carcelero de Filipos: **“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”**; es decir, la familia del carcelero encontraría también la salvación si ellos también creían en Jesucristo como su Salvador.

“Y le hablaron la palabra del Señor a él y a toda su casa. Y él tomándolos en aquella misma hora...Y llevándolos a su casa,...y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios”. La salvación es personal.

En Gálatas 4:22 el apóstol Pablo les recuerda el primer dato histórico acerca de que Abraham tuvo dos hijos, con madres diferentes, una de ellas fue Agar que era esclava, sirvienta de Sara; y el segundo hijo nació de Sara.

Ver. 23, el nacimiento de Ismael, hijo de Agar, nació según la carne. Sara recurrió a la costumbre de ese tiempo, cuando la esposa era estéril podía tener un hijo a través de sus propias criadas; así que incitó a Abraham a dormir con Agar, y de esa relación nació Ismael, Génesis 16:1-3.

Pero de la libre, es decir de Sara, nació el hijo de la promesa que Dios le había hecho a Abraham, Génesis 18:10-14 y Hebreos 11:11. Abraham tenía 100 años y Sara 90, Génesis 17:17 y 21:5, cuando nació Isaac.

La concepción de Ismael significa el camino del hombre para llegar a Dios, Proverbios 16:25. Y la concepción de Isaac representa el camino de Dios, que es por la promesa.

Gálatas 4:24 **“Lo cual es una alegoría...”**, estas dos mujeres representan a los dos pactos; Agar es el pacto de la Ley y Sara el pacto de la gracia.

El antiguo pacto, el de la ley, fue dado por medio de Moisés en el Monte Sinaí. Este pacto produjo hijos para esclavitud, pues era imposible poder cumplir esa ley por parte de los seres humanos.

Ver. 25 Agar, como tipo de la ley, corresponde a la Jerusalén actual, terrenal. Se refiere a los israelitas no salvos, quienes todavía buscan alcanzar la justicia por medio de guardar la ley. Ellos, junto con sus hijos y sus seguidores, están en esclavitud.

Los falsos maestros judaizantes en Galacia trataban de hacer que los gentiles cristianos añadieran a su fe en Cristo, los rituales de la ley.

Por otro lado, los descendientes espirituales de Sara, a través de Abraham e Isaac viven en la Jerusalén de arriba, Gálatas 4:26. La capital de todos los que somos justificados por la fe en Jesucristo, es la Jerusalén de arriba; es la madre de todos los creyentes judíos y gentiles, Hebreos 12:18 y 22.

Gálatas 4:27, estas palabras fueron escritas por el profeta Isaías en el capítulo 54:1, con el propósito de confortar a los judíos cautivos en Babilonia; pero aquí se aplica a Sara, la mujer estéril, cuya esterilidad parecía un obstáculo insuperable, pero Dios cumplió Su promesa a Abraham y a Sara, Génesis 17:17.

La Jerusalén de arriba seguirá poblándose con los santos de Dios, nacidos de lo alto.

Gálatas 4:28-31 Pablo afirma que así como Ismael, que había nacido según la carne, de la esclava Agar; perseguía a Isaac, al que había nacido según el Espíritu, sigue sucediendo, los descendientes de Ismael (los árabes), persiguen a los descendientes de Isaac (los israelitas).

“Echa fuera a la esclava y a su hijo...”, es decir, que los que tratan de ser justificados por la ley (por obras), serán echados eternamente de la presencia de Dios. Los cristianos que hemos sido justificados por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.